

Utopía y Praxis Latinoamericana

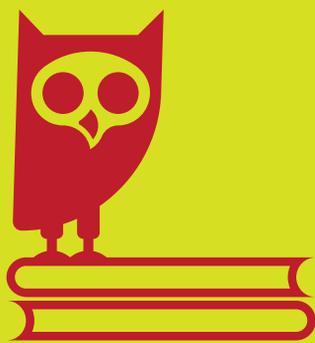
Dep. legal: ppi 201502ZU4650

*Esta publicación científica en formato digital
es continuidad de la revista impresa*
ISSN 1315-5216

Depósito legal pp 199602ZU720

Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social

Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA)



AÑO 21, N° 73

Abril - Junio

2 0 1 6



Presentación

Pensar Crítico y Ética Política en Tiempos de Guerra Capitalista

Jorge Alonso Sánchez y Rafael Sandoval

El pensamiento fraguado en la lógica capitalista es fundamentalmente repetición. Pensamiento crítico no es renovación o actualización, sino un pensar que se corresponde con una ética política, para que vaya más allá de la denuncia. Este pensar ha de ser capaz, o al menos intentar, dar cuenta, comprender y contextualizar los procesos emergentes, los inéditos y las potencialidades de los sujetos.

El pensar crítico es radical en cuanto desentierra lo que los pensamientos conformes ocultan, niegan o racionalizan: la destrucción que el capitalismo engendra en las comunidades y los sujetos singulares. Este pensar no puede no ser anticapitalista, por eso no busca una teoría ni de la revolución ni de la resistencia, sino que establece una interlocución y debate con las experiencias pasadas y presentes de los sujetos y sus rebeliones.

El pensar crítico no tematiza, sino que problematiza, no se conforma con señalar las contradicciones, las habita e irrumpe en su despliegue. El pensar crítico, si es tal, reconocerá y asumirá sus limitaciones comprensivas, no será de otro modo que se torne lucido.

El pensamiento crítico en tiempos de guerra total contra la humanidad y contra todo sujeto vivo, humano y no humano, exige resistir con rebeldía y construir autonomía de modo que cada sujeto, colectivo y singular, sea el estratega de su propia autoemancipación.

En el debate sobre autonomía y resistencia, es imprescindible incorporar la problemática sobre las formas de hacer política, en la que subyace la necesidad de problematizar la organización y la lucha, condicionante y condicionado a su vez, por y para la praxis política que pretende cambiar las relaciones sociales de dominación.

La necesidad de reconocer al zapatismo en los diferentes aportes que contiene este número de la revista, es dar cuenta de su pensamiento político concreto, que no pocos estudiosos lo han considerado como una aportación al pensamiento teórico en las ciencias sociales, con la cualidad de que es desde el movimiento y por los sujetos que lo conforman desde donde se desarrolla la práctica política y su reflexión teórica correspondiente.

Particularmente, la problemática que conlleva construir un pensamiento crítico en contexto de guerra implica pensar en la cuestión de la relación medios-fines en el marco de la relación entre ética y política, pues no es desconocida la vieja y equivocada idea de que en la guerra y en la política todo se vale con tal de conseguir los objetivos de la lucha, por lo que la ética queda excluida. En este sentido, nos hemos inspirado en el zapatismo que plantea crear un mundo nuevo, desde abajo, lo cual no sólo es su referente utópico sino una aspiración que se encuentra en su horizonte de futuro, y es resultado del análisis de la situación concreta en la que nos encontramos, de guerra total contra la humanidad y de destrucción de los seres vivos.

La guerra es el escenario que impone a la humanidad entera el capitalismo que por ese medio pretende renovarse. La crisis de la globalización neoliberal tiene en la estrategia de guerra preventiva, con sus modalidades de contrainsurgencia que según la localidad aplica, su apuesta para revertir la resistencia que cientos de miles de organizaciones, comunidades, pueblos y movimientos de resistencia realizan por todo el planeta, desde sus localidades y regiones.

La idea de “La Cuarta Guerra Mundial” la planteó el sci Marcos a propósito de una visita que La Comisión Civil Internacional de Observación de los Derechos Humanos

realizó a La Realidad, Chiapas, el 20 de noviembre de 1999. En esa ocasión definió toda una concepción sobre La Guerra Total que se comprobaría en todas sus modalidades de operación durante los años que siguieron. Entonces advertía:

Hay varias constantes en las llamadas guerra mundiales, sea la Primera Guerra Mundial, la Segunda o las que nosotros llamamos La Tercera y Cuarta...Una de estas constantes es la conquista de territorios y su reorganización. Después de la Primera Guerra Mundial hay un nuevo mapamundi, después de la segunda Guerra Mundial hay otro mapamundi”.

“Al término de lo que nosotros nos atrevemos a llamar Tercera Guerra Mundial y que otros llaman Guerra Fría, hubo una conquista de territorios y una reorganización. A grandes rasgos, se puede ubicar a finales de los años ochenta, con el derrumbe del campo socialista de la Unión Soviética y al principio de los años noventa al vislumbrarse lo que llamamos La Cuarta Guerra Mundial.

El pensamiento único, además de su reiteración, promueve la sumisión, y el seguimiento dogmático, incapaz de innovaciones audaces y de comprender nuestro mundo. Se instala en lo que se ha impuesto con prepotencia y es incapaz de reconocer equivocación y por lo tanto se ve imposibilitado de enmendarlas. En cambio, el pensamiento crítico parte del ejercicio responsable de la libertad, piensa por sí mismo en un cuestionamiento perenne donde duda de todo, lo examina, lo pone a prueba por medio de una práctica ejercida con originalidad y revisada continuamente. El antropólogo Ángel Palerm decía en los setenta que las ciencias sociales las estaban haciendo los que impulsaban las revoluciones. Hoy en día podríamos decir que la lucha por la autonomía como la ejercen los zapatistas y muchos colectivos por todo el mundo inspiran un dinamizador pensamiento crítico auténtico. El número de esta revista está totalmente dedicado a reflexionar el pensamiento crítico. Nos hemos conjuntado cuatro mujeres, cinco varones y un colectivo a examinar desde diversos ángulos la práctica del pensamiento crítico en América Latina. Participamos una indígena nasa colombiana, un profesor de educación superior guatemalteco, integrantes del Centro Social Ruptura y antiguos miembros de un seminario sobre movimientos emancipatorios.

En la portadilla quisimos evocar al Subcomandante Insurgente Marcos por la asombrosa, renovada y provocadora capacidad de generar pensamiento crítico. En el apartado de Estudios el primer escrito se adentra en la reflexividad crítica en torno a la práctica como base metodológica de conocer, ese hacer pensante que tiene como horizonte epistemológico, ético y político la perspectiva del sujeto autónomo que problematiza, cuestiona, y piensa lo inédito en la dinámica de hacer caminando y de preguntar caminando. Se plantea una metodología de investigación que conduzca a un conocimiento del flujo social de hacer de los sujetos en condiciones concretas. El segundo estudio da cuenta de la autonomía de pueblos originarios mexicanos que con una autodefensa resisten frente a la guerra capitalista de exterminio de los pueblos y de la vida misma. Se destaca ese pensar y actuar en continua experimentación y corrección de errores. Se trata de pensamientos y prácticas que se han propuesto la transformación de este mundo en uno vivible y solidariamente compartido.

Entre los artículos se aborda el pensamiento crítico zapatista, que emerge de la rebeldía, resistencia y lucha, y que no sólo indaga lo existente sino que escudriña su genealogía para contrastar situaciones de dominación con una organización de autonomía colectiva que avanza con tropiezos y logros. Se emprende una discusión teórica y el debate político sobre la disyuntiva Revolución versus Rebelión, Autonomía versus Democracia como algo fundamental para entender el significado que desde el anarquismo hasta el zapatismo de

principios del siglo XXI le da a las formas de hacer política y al ser de izquierda anticapitalista. En el zapatismo como en el anarquismo, la lógica de la Rebelión nos remite a la forma de hacer política en una perspectiva de presente-futuro, en tanto prioriza su pensamiento y la forma de hacer política desde el presente, para crear un mundo nuevo, no pretende transformar lo que existe sino crear algo nuevo. Se examina lo extraordinario como parte central del antagonismo social contrastando el pensamiento de Benjamin y el del zapatismo. Hay el énfasis de que en el filosofar la crítica es condición básica, pues el pensamiento crítico reflexivo es el que se compromete con una realidad no capitalista y se resalta que la crítica es un asunto ético.

En los ensayos la reflexión se encamina a la constatación de la necesidad de la ética para el ejercicio de otra política para un mundo nuevo. Se defiende el papel epistemológico de la ética como algo central en el valor de la vida. Requerimos indagar para qué se conoce, desde dónde, hacia dónde, y qué horizonte utópico perseguimos. Este apartado se cierra con un examen del capitalismo como relación social desde la práctica de los indígenas de la región Cauca ante la guerra de despojo. Una pista que se sigue es cómo la cooptación intenta neutralizar la lucha indígena, y se indagan los desafíos, pues a pesar de las derrotas los pueblos indígenas no han sido aniquilados y tienen muchas potencialidades de seguir construyendo alternativas.

En las notas y debates compartimos un documento del Centro Social Ruptura en donde se piensan los procesos de investigación desde la crítica de la práctica. Cerramos con la reseña de un importantísimo libro donde los zapatistas muestran un potente pensamiento crítico. En él los zapatistas hacen ver que el capitalismo actual trata de invadir territorios antes ignorados, desplazando a sus habitantes, y quiere convertir a la naturaleza en un conjunto de mercancías. Muestran que el capitalismo es un crimen que produce miseria, destrucción y muerte, y sostienen que la columna vertebral del capitalismo es la guerra. Siendo la codicia del capitalismo infinita, no así la tierra y la humanidad. Los zapatistas han llamado la atención de que se necesita una clarificación del Estado. Entender al capitalismo y al Estado requiere un quehacer técnico y analítico que no puede hacerse sino por medio de un trabajo colectivo. El que hacer zapatista responde a la necesidad de organizarse y esto lo recomienda también a los demás, pues sólo los organizados sabrán qué hacer. La organización es básica para la resistencia y rebeldía, para el trabajo y la lucha. Los zapatistas advierten que están cambiando las cosas y también las formas de lucha. Están convencidos de que lo que puede unir a los de abajo es librarse del capitalismo, y librar a la madre tierra porque el capitalismo la está destruyendo. Saben que grande es la tarea. Recomiendan entender qué es lo que se quiere, buscar ideas, escuchar todo y de ahí escoger, encontrar un acuerdo común tejiendo lo que une.

La rebeldía ha sido esa forma de hacer política, esa manera de pensar desde la acción y la experiencia histórica que combate la realpolitik y que ha constituido un método que adquiere nombres diferentes, pero en el mismo sentido de reivindicar la resistencia y la autonomía contra el vanguardismo y la forma Partido-Estado. Hay un potente pensamiento crítico en el horizonte de ir más allá del Estado, del capital y de sus guerras contra los de abajo.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA



**Utopía y Praxis
Latinoamericana**

AÑO 21, N° 73

Abril - Junio

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en junio de 2016, por el **Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela***

www.luz.edu.ve

www.serbi.luz.edu.ve

produccioncientifica.luz.edu.ve